necesitaba. Resultado de la terrible crisis económica que el país sufrió durante la presidencia de D. Manuel González, el Sr. General Díaz se encontró, al inaugurar el segundo período de su administración, con tan enormes deudas y tan mínimos recursos, que le era punto menos que imposible cubrir sus presupuestos. En este conflicto, las dificultades fueron sin duda superiores á las que se encontró en 1877; pero lo mismo que entonces, supo y pudo vencerlas en esta ocasión, y á poco andar, no sólo puso al corriente los pagos, sino que restableció el crédito nacional y abrió á las rentas públicas la senda de crecimiento y prosperidad á que han ido llegando hoy día y que antes de él no tuvieron ni precedente ni semejante en la historia hacendaria de México. Nada, pues, hubo de notable en las veintiuna sesiones de la Sociedad, dirigida siempre por el Sr. Altamirano en 1885, ni en las treinta y cinco de 1886; pero aumentada á cien pesos la subvención mensual, se pudo repartir en Junta de 15 de Octubre de 1887 un grueso cuaderno conteniendo los números 4, 5, 6, 7, 8 y 9 del tomo sexto de la tercera época del Boletín, que había estado en suspenso más de cinco años, desde Agosto de 1882. Ese tomo, elegantemente impreso por Francisco Díaz de León como los cinco que le preceden, fué el último de la tercera época, y suma quinientas setenta y cuatro páginas. Principia con un magnífico estudio crítico-bibliográfico debido á la experta pluma del muy distinguido literato é historiador D. Alfredo Chavero, sobre la vida y trabajos del insigne misionero franciscano Bernardino Riveira, más conocido por el Padre Sahagún, *tan bello de semblante como de alma y de ingenio.* Siguen luego diversos artículos y estudios firmados por los Sres. Soriano, Martínez Gracida, Belina, Primer y Chimalpopoca, y llena las páginas sucesivas, de la 197 á la 544 inclusive, la voluminosa *memoria* presentada á la Sociedad por su primer Secretario D. Ignacio Altamirano, en Enero de 1880: á su brillante parte expositiva siguen ocho anexos con la lista de socios desde 1868, inventarios de muebles é instrumentos científicos, catálogo de la biblioteca y de la colección de cartas, y noticias de trabajos científicos y de las relaciones mantenidas con sus congéneres por nuestra corporación: cierra el tomo un extracto de las actas de sesiones en

los seis primeros meses del año de 1877. Este segundo y último cuaderno del sexto tomo importó, según cuenta del impresor, *mil treinta y tres pesos cinco centavos,* de cuya cantidad se pagaron en abonos quinientos cinco pesos y se debían cuatrocientos veintiocho pesos cinco centavos en 19 de Noviembre de 1887, fecha de la última acta de sesiones de ese año, que únicamente llegaron á catorce: á ella asistieron los Sres. Altamirano, Fernández Villarreal, Soriano, D. Vicente y D. José Reyes, D. Juan Orozco y Berra y D. Luis González Obregón, quien el 5 de Noviembre había concurrido por primera vez, llevando á la Sociedad el muy valioso contingente de sus estudios históricos y de sus extensos y especiales conocimientos de la población, costumbres y marcha política de los pueblos de la antigua Colonia y del moderno México. Profundo y concienzudo investigador, y escritor y literato de excepcionales méritos y de seductora amenidad, D. Luis González Obregón había conquistado ya en ese tiempo, y á pesar de su juventud, la sólida y justa reputación de crítico y sabio que mantiene y ha aumentado día á día hasta los presentes, sin que nadie pretenda ponerla en tela de juicio contradictorio.

Con asistencia de diez socios, en sesión de 7 de Enero de 1888, fueron reelegidos: Vicepresidente el Sr. Altamirano y primer Secretario D. Juan Orozco y Berra; para Secretario segundo se designó á D. José C. Segura. Vistas las dificultades, invencibles muchas veces, para la publicación del Boletín, dimanadas de la carencia de recursos, la Sociedad había acudido, en distintas ocasiones, á solicitar la protección del Ministro de Fomento: una advertencia con que concluye el sexto tomo del dicho Boletín, anunciaba la siguiente buena nueva: "El Sr. Ministro de Fomento, Presidente nato de "esta Sociedad, ha prometido solemnemente seguir impri-"miendo nuestro Boletín en las oficinas tipográficas de la "Secretaría de su digno cargo, y con esta seguridad, pronto "tendremos el gusto, debido á esta oferta que tanto honra al "Sr. Pacheco, de saludar á todas las Corporaciones en rela-"ción con la nuestra, con el envío de los primeros cuadernos "de la cuarta época del Boletín." Desgraciadamente el Sr. General D. Cárlos Pacheco no pudo cumplir su solemne pro-

mesa, y allá por el mes de Mayo escribió al Sr. Altamirano que por entonces no le era posible llenar sus deseos á causa de las muchas impresiones que venían haciéndose para preparar la concurrencia de México á la Exposición Universal de Paris, pero ofrecía cumplir su oferta para Septiembre. El Sr. Altamirano propuso entonces á sus consocios hacer la publicación por cuenta de la Sociedad, empleando en ello la mayor cantidad posible de la escasa subvención, y obligándose los miembros que así lo aprobaren á dar alguna cantidad extraordinaria para los primeros gastos, y á pagar como subscritores el precio de cada cuaderno, que dejarían de distribuirse gratis como hasta allí. Aceptado este recurso único, se desistió de seguir haciendo las impresiones en la casa de Díaz de León por ser demasiado costosas, y se eligió la tipografía de D. Eduardo Dublán, sita entonces en el entresuelo de la casa número 15 de la calle del Refugio. Mientras en ello se andaba, el Ministro de Fomento, con fecha 14 de Junio, comunicó que el Ministerio de Justicia insistía en que le era necesario el local ocupado por la Sociedad, y ordenó á ésta que procediese á desocuparlo en el plazo de ocho días. Tal determinación era imposible de ser cumplida, y así lo manifestó la Mesa Directiva, obteniendo que quedase en suspenso la orden. Poco después apareció el primer cuaderno y primer número del primer tomo de la cuarta época del Boletín, precedido de una advertencia que entre otras cosas decía: "Tras una larga interrupción vuelve á aparecer nuestro Bo-
"letín, que entra hoy en su cuarta época. Muy á pesar nues-
"tro se suspendió la impresión del órgano oficial de esta So-
"ciedad, pero la diminución de la subvención que la ley asig-
"naba, por una parte, y por otra, la irregularidad y aun la
"suspensión de los pagos en alguna época, hizo retardar de
"día en día la aparición de él: durante este período azaroso,
"la Sociedad no ha descansado, ni mucho menos muerto, no;
"un grupo de socios de buena voluntad ha seguido en silen-
"cio y de una manera modesta, trabajando con el objeto de
"no dejar yacer en el polvo del olvido á una de las más an-
"tiguas asociaciones científicas: vencidas grandes dificulta-
"des, que sólo apreciará quien á fondo conozca el período
"por que atraviesa esta Corporación, se acordó en una de

"sus últimas sesiones proceder á la impresión de su periódi-
"co. No podemos, por hoy, continuarla en la forma en que
"se publicó la tercera época; será menos elegante, pero en-
"tre esto y la completa supresión de ella, optamos por lo pri-
"mero, y creemos que en esto nos concederán la razón to-
"dos aquellos que están en relaciones con nosotros..... Des-
"pués de esto, publicaremos varios trabajos etimológicos, his-
"tóricos, geográficos, estadísticos y de diversos géneros, con
"que han contribuído varios socios *á quienes no han arredra-*
"*do las vicisitudes con que ha tenido que luchar esta Sociedad.*"
En 22 de Septiembre se publicó el segundo cuaderno y en 22 de Diciembre el tercero: todos ellos no fueron distribuídos sino á aquellos socios que pagaron su importe á razón de seis pesos al año. En el de 1888 tuvo la Sociedad veinticuatro sesiones.

A la del 5 de Enero de 1889 asistieron catorce socios, que volvieron á designar al Sr. Altamirano para su Vicepresidente y nombraron primer Secretario á D. José María Romero, y segundo á D. José María Reyes; y sin que ocurriese nada digno de mención en los primeros meses, á mediados del año se publicó el cuarto cuaderno del primer tomo de la cuarta época del Boletín. Túvose el 17 de Agosto la *séptima sesión* del año con asistencia de veinte socios, á los cuales dirigió la fácil y sentida palabra D. Ignacio M. Altamirano, manifestándoles su profundo agradecimiento por la confianza que en él había depositado la Sociedad durante los diez y ocho años en que como socio, como Secretario y como Vicepresidente, había tenido el honor de pertenecer á ella, y de la cual se veía en la precisión de separarse para trasladarse á Europa por haber sido nombrado Cónsul general de México en Barcelona. Acto continuo se procedió á elegir Vicepresidente de la Sociedad para el resto del año, y por quince votos contra cuatro la elección recayó en D. Félix Romero. En la misma sesión se nombró segundo Secretario á D. Juan de Dios Villalón, para llenar la vacante que por fallecimiento de D. José M. Reyes había desde el 1º de Mayo. El Sr. Altamirano volvió á tomar la palabra para manifestar que en su calidad de Vicepresidente había estado permitiendo que la asociación de jóvenes literatos llamada *Liceo Mexicano* se reuniese sema-

nariamente en los salones de la Sociedad de Geografía; y en obsequio de ellos y del progreso de las letras patrias, solicitó que se les consintiese seguir reuniéndose en dicho local: la Sociedad acordó el permiso para esas reuniones, siempre que se encontraran presentes el segundo Secretario ó la persona encargada de las llaves de la Secretaría. El *Liceo Mexicano*, algunos días antes, el 5 de Agosto, había celebrado en el salón de la Sociedad una brillantísima velada en honor del Sr. Altamirano, quien salió de México para su viaje la noche del 21 del mismo mes. En su tiempo se aumentó considerablemente la Biblioteca, que fué provista de cómodos estantes, se inventariaron sus libros y la riquísima colección de cartas y planos, y se ordenaron el archivo y el pequeño museo de la Sociedad. Si la época en que funcionó como Vicepresidente no fué de las más brillantes, las circunstancias y no el Sr. Altamirano tuvieron de ello la culpa, y él mismo buscó su justificación diciendo en su Memoria de 1880: "*sed indulgen-*
"*tes y benévolos conmigo, pues seguramente en lo que no haya rea-*
"*lizado las miras de la Sociedad, más parte ha tenido la propia*
"*insuficiencia, que la apatía.*"

CAPITULO VIII.

1889—1901.

El Sr. Lic. D. Felix Romero, nuevo Presidente de la Sociedad, se recomendaba á todos y ante todos sus consocios, por sus limpios antecedentes políticos y por su nombradía como orador elocuente, periodista enérgico y escritor y literato distinguido: su carrera pública en Oaxaca, lugar de su nacimiento, y en México á donde le trajo su elección de Diputado al Congreso Constituyente, fué siempre notable, y con facilidad se abrió acceso á puestos elevados en su calidad de experto jurisconsulto. Dada la situación bien poco próspera del Cuerpo científico que se le confiaba, su tarea era difícil, pero la acometió con resuelto ánimo. En 24 de Agosto de 1889, presidió por primera vez una sesión, que fué la octava de las habidas en los ocho meses que del año iban transcurridos, y solamente seis socios, los Sres. Aguilar, Fernández Villarreal, González Obregón, A. Michel, Villalón y José M. Romero concurrieron. Convínose en ella que las sesiones se citasen para los jueves, según el artículo 36 del Reglamento, y no los sábados como se había venido haciendo; en Junta del 29 de Agosto se reorganizaron las Comisiones reglamentarias que no existían; en la de 19 de Septiembre se derogó el acuerdo de 26 de Mayo de 1888 que previno que el *Boletín* se vendiese á los socios, á los cuales siempre habíase distribuído gratis, y se repartió el cuaderno número 5 del primer tomo de la cuarta época. El 26 del mismo Septiembre se dispuso que se procediera á la compostura del ruinoso